

PERIÓDICO
Político, literario y noticioso
Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICIÓN
Por un mes \$ 1 00
" 6 meses " 5 50
" 1 año " 10 00
Número suelto " 15

AVISOS Y SOLICITADAS
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento,
debiendo ser pagados al entregarse.

DIRECTOR - PABLO NABISCO

REMITIDOS
Los escritos de interés público se publicarán gratis
en la Sección Remitidos

La Libertad

ROCHA, 27 DE JUNIO DE 1886.

Reflexiones y deseos

Actualmente está huérfana de padre y madre nuestra Honorable Junta. Queremos decir con esto que le faltan las principales cabezas de su Administración, nada menos que el Presidente y el Secretario.

Y de eso ya hace un tiempo. Pero todo hace esperar que no ha de prolongarse mucho tal descazba miento, ó acefalía, que viene á ser lo mismo una que la otra cosa.

Y hay más.

Se espera, fué el colega local que lo dijo, y está en situación para saberlo, se espera que el Presidente venga con algo en las manos ó en la cartera.

Hasta no faltan mariscos que crean que no bajarán de dos mil pesos lo que ha de traer.

Pues bien, con tal puchó, por mucho que se deba á los empleados, nos parece que algo ha de quedar en caja y que se podrán hacer algunas obras útiles con esta cantidad de dinero.

Ahora lo que falta es que se empiece con fino.

Por otra parte, tantas han sido las quejas que, en los últimos días, se han levantado á propósito del péjimo estado de la viabilidad, que es razonable suponer que la Municipalidad ha de procurar acallarlas en la medida de lo posible.

Damos pues por sentado que la mayor parte del dinero en cuestión se empleará en gastos para arreglar los caminos y nuestras calles.

Pero todavía queda una cuestión.

¿Por dónde es que se vá á empezar?

Hace pocos días, «El Imparcial» decía (nos parece que fué en el primer artículo que vió la luz después de llegar aquí el doctor aquel) que no participaba de las ideas de quienes critican las composturas de callos al rededor de «La Estiva».

Sentaba el principio, si no nos equívocamos, de que, con tal que haya composturas, estén estas donde quiera, está bien.

É indicaba al mismo tiempo, algunas otras cosas, que, es necesario reconocerle, están en pésimo estado.

Pero también debe confesarse que no son las más frecuentadas.

Pues bien, el colega está en un error al creer que, con tal que haya composturas, no se puede censurar á la Municipalidad.

Si alcanzasen los fondos para arreglar todo, nada diríamos, por que no sería más que cuestión de tiempo para que lo estuviese en perfecto estado.

Y sin embargo quedaría aún motivo para crítica, pues no es razonable dejar sin arreglar las calles de La Paloma, del Cabo de Santa María y de la Sierra, que son las verdaderas arterias del pueblo, que dan entrada y salida á la Plaza de las Carretas, donde están las principales casas de comercio, etc., para arreglar las de Minas, Uruguay, etc., donde no hay casi tiendas, poco vecindario y que no llevan á ninguna parte.

Tampoco estamos del parecer del colega sobre lo que hay que hacer en la parte baja de la población, comprendida entre las calles de Cebollati y de Ituzingó.

Es cierto que la operación de nivelación general abreviaría y facilitaría mucho el trabajo que debe ser hecho en ellas.

Pero todavía pueden hacerse composturas parciales muy buenas y muy durables.

Y es bastante fácil dar un desagüe en la zanja del Egido á una gran parte de las aguas de aquel barrio del pueblo.

To lo no se podría hacer quizás; pero mucho, es indudable que sí.

Esperamos, pues, que parte de los miles que traiga de Montevideo el Presidente de la Junta, ha de ser empleada en dichas composturas.

[Miren que «La Estiva» ya está bastante bien y que, donde decimos, hay cosas que están casi completamente rotas por agua durante la estación lluviosa y que, cuando llueve, en varios días, no tienen ninguna salida sin mojarse.

El camino para tropas de ganado

CONTESTACION AL SR. RAMELA II

Ahora que hemos hecho notar á nuestro adversario que se equivocaba grandemente al hacer del costo de cada camino la cuestión principal para decidir de la bondad de uno de ellos, ahora que hemos reportado el debate en su verdadero terreno, á saber en el inconveniente que resulta de la presencia en las calles mas principales de la «descoronada villa».

«Las efalderillas de cinco arrobas de peso que rezozan por esas calles derribando transeúntes.

«Las columnas mágitorias cuyo coronamiento ó capitel, es copia exacta de un estribo vaquero.

«Los toldos que «somborean las tiendas con grave detrimento de las cabezas y sombreros, de las personas que caminan distraídas.

«Las colas de los vestidos de las «damas» de estropajo, que ahorran á la municipalidad algunas decenas de barredores.»

—Estas y otras cosas más por el estilo, — dijo don Melchor dejando de leer, — son las notabilidades que encierra Madrid para «deleite de los forasteros». Por lo demás, tiene esta capital magníficos teatros, en los cuales y en mi calidad de periodista, prometo á usted desde hoy entrada gratis. También me comprometo á servir á usted de guía en esta población, en la cual segun dicen

similitud del camino de Ramela á la población urbana y del alejamiento del nuestro, viene naturalmente la refutación de uno de los argumentos que emplea dicho adversario en la segunda parte de su carta: el de que es mejor hacer pasar el camino para tropas por el paso «Real», porque de otro modo, habría des vías nacionales, conduciendo de Montevideo á la Frontera del Chuy, siendo una de ellas reservada exclusivamente para un solo gremio que, aunque importante, no le parece al autor de la carta que deba merecer tal preferencia.

Vd. proclama mala tal circunstancia, si llega á producirse, pero Vd. no nos explica en que consiste la maldad de ella, amigo nuestro.

Únicamente dice que hay mal en eso porque... porque si «Quia dixit magister».

Pues, nosotros, al contrario, opinamos que en ello, no hay ningún mal y si mucho bien.

Pero vamos á tratar de fundar nuestra opinión.

En toda parte, hemos visto las leyes y reglamentos municipales ordenar que se retiren lejos de las poblaciones todas las industrias que pueden perjudicar en algo, sea á la salud pública, sea á la seguridad de los que transitan por las calles.

Vd. vé, amigo Ramela, que, en Montevideo, han hecho retirar del núcleo de la ciudad á todas las fábricas que despiden olores ó producen ruidos incómodos para el vecindario.

Hasta para los hornos de ladrillos se ha hecho una zona que no pueden pasar.

Por otra parte, se prohíbe, en las calles centrales, el tránsito de carretas de campo, y todo el mundo encuentra esto muy bien y perfecto, porque, aunque atente algo á la libertad de industria, responde al deseo de velir por la seguridad de todos.

Pues ¿qué es, al punto de vista del peligro, una carreta de campo, comparada con una tropa de vacas y novillos más ó menos bravos.

Más de una vez, Vd. lo sabe, hubo disparadas en que un cierto número de animales llegaron hasta las primeras casas de la Villa.

¿Cuántas desgracias no habrían podido ocasionar si hubiesen penetrado cincuenta, ó cien, ó más, de esos animales en las calles?

Suponga que se encuentra un niño, ó aún una persona mayor, en su camino, y no tenga tiempo de evitarlos, y dígame lo que pasará.

Y dígame también si no es necesario hacer de modo que no se pueda producir tal emergencia.

Basta, á nuestro parecer, lo que acabamos de decir, para hacer comprender á todo individuo medianamente razonable, el motivo por qué debe haber *absolutamente* des *caminos nacionales en los alrededores de Rocha* y de toda población algo importante.

Diciéndolo ya este punto, vamos á examinar el único que ha tratado Vd., amigo nuestro, de un modo algo *formal*, quizás porque era el en que se creía más fuerte, pues, como habitante de aquellos lugares, debe conocerlos mejor que nosotros.

Vd. dice que el camino no pasa por donde nosotros hemos dicho y particularmente que no corta su cháera, ni atraviesa ningún estanque.

Vd. nos permitirá hacerle notar que no dijimos *nunca* que pasaba por terrenos suyos tal camino.

Le preguntamos una vez en cuanto estimaría la indemnización á pedir por sus calles de árboles, etc.; pero eso no es afirmar lo que Vd. nos atribuye.

Era sencillamente un argumento *ad hominem* para hacerle comprender que cada propietario puede pedir (y obtener con toda justicia) una cantidad bastante importante.

Vd. debe comprender que no es Vd. el único que tenga plantío de árboles y cháeras bien cultivadas, etc.

Pues, preguntarle en cuanto tasa los suyos, es lo mismo que decirle que *Fulano* cobrará lo mismo.

En cuanto al estanque, es otra cosa. No dudamos un momento de su palatabilidad; pero si de sus informes y de los medios de que se valió para adquirir el convencimiento de que el camino pasa por tal punto más bien que por tal otro.

Si nos dijese en que fuente ha bebido sus informaciones, ya podríamos saber, á punto fijo, quien tiene razón, si Vd. ó nosotros.

Pero, en todo caso, ya que el punto es dudoso, lo dejaremos de lado.

Vd., amigo Ramela, que, en la primera parte de su carta, dice que se hace un gran perjuicio al cortar por el medio un campo de pastoreo, ¿qué nos dice Vd. si se hace lo mismo con una cháera?

Pues Vd. confiesa que la de Cúncos se atraviesa de modo que se le deja un pedazo inútil.

al periodista con acento trémulo.

—No la conozco, — contestó don Melchor; — debe ser una de las tantas forasteras, á quienes la romería de San Isidro atrae á Madrid.

Efectivamente, al siguiente día, era la festividad del bendito santo.

Mucho antes que cayese el telón, el caballero que acompañaba á Soledad, dejó á ésta sola después de haberla hablado un momento.

Quando se concluyó el acto, Beltrán había tomado su determinación.

Los celos, el amor que aún profesaba á aquella mujer y el deseo de vengarse en ella la burla terrible de que había sido objeto, le dieron el valor suficiente para acercarse á ella á fin de pedirle estrecha cuenta de su infame conducto.

Pidió á don Melchor para ir á saludarla, diciéndole que acababa de reconocer en ella á una íntima amiga suya y con paso seguro subió las escaleras que conducían al palco ocupado por la bella andaluza.

Pero ¿no habrá algo por el estilo en las otras que Vd. cita?

¿Pasa exactamente el camino por sus límites?

Mira que, tal pregunta es importante: pues la contestación á ella puede aumentar mucho, ó disminuir, la cantidad necesaria para la expropiación.

Y ¿en todo lo demás del camino, no hay más que terrenos municipales?

Creemos que, si toma el monto de los linderos, no podrá Vd. contestar satisfactoriamente á todas estas preguntas.

Ya se vé pues que mucho hay que agregarle á su cálculo cuando procura averiguar á cuanto alcanzaría la indemnización siguiéndose el camino proyectado por el Sr. Buxareo.

Además, su principio de comprar la parte dejada *afuera* es falso y no es lo que se hace generalmente, porque así se cometerían injusticias muy grandes.

Vamos á volver al argumento que lo hizo creer que sentábamos la afirmación de que el camino pasaba por su cháera.

Suponga Vd. que el proyecto en cuestión le viniese á cortar su terreno del mismo modo, cruzando diagonalmente todas las calles de su cháera y llevándole quizás plantíos á los cuales diese mucho mérito.

¿Se creería Vd. indemnizado con que le comprasen también la parte que habría quedado *afuera*; aunque se la pagasen á cien pesos la cuadra.

«Bonita indemnización», diría Vd.!

«Si, de árboles no más, tengo allí por más de trescientos pesos (no lo valdrán ahora, pero, al expropiar, es legítimo contar el producto, aún lejano, de que se priva al expropiado).

«Y además, todas mis calles están *lindadas* en el camino nuevo.

«Tengo que volverlas á hacer.

«De los árboles trasplantados, la mitad se vá á morir, etc.

«¿Y quieren que me contenten con trescientos pesos!»

Pues lo mismo, ó cosa parecida, dirá el Sr. Cúncos y los otros propietarios de terrenos expropiados.

Además, amigo nuestro, cien pesos cuadra [para *expropiación* de terrenos de cháera, *lindando casi con el pueblo*] ¿qué quiere Vd. que le digamos? nos parece exagerado.

Al contrario, creemos que es *apenas* lo que debe darse para terrenos *in cultos* absolutamente.

De todo lo que acaba de leerse, recordo esta reprimenda débil grito, cuando vió aparecer al joven que de pie y con el sombrero en la mano, posaba en ella una profunda y roncadora mirada, pálido como un muerto, grave y cejijunto como un juez muy severo.

Capítulo X

Un dinero inesperado y una venida

Tomó asiento Beltrán en el palco, después de saludar á Soledad con una ligera inclinación de cabeza, y con voz entrecortada por la cólera, dijo á la joven:

—¿Conque en Madrid?... ¿Supongo, mi fiel amiga, que aquí también estará usted dispuesta á ejercer su provechosa «industria?»

—¡Oh! ¡Por piedad! — exclamó la andaluza con terror. — Puede volver mi padre y...

—¿Es el padre de usted el caballero que la acompañaba? — preguntó Beltrán. — ¡Pues debe ser también un hombre

FOLLETON

EL SIGLO DEL CAN-CAÑ

POR ANTONIO DE S. MARTIN

tan tan espesa, que hace estallar el cazado á las veintidós horas.

«Los ramitos de flores de á cuartos, por contener «malvadico» suficiente para una cataplasma.

«Las viudas.»

—¡Ah! — exclamó Beltrán interrumpiendo al periodista.

—¡Las viudas!...

—¿Qué teneis? — le preguntó don Melchor.

—Nada, nada; prosiga usted dijo el andaluz; — me acordaba en este momento de una señora á quien he conocido anoche.

Don Melchor continuó:

«Los puestos ambulantes situados

sulta que ha sufrido un poco bajo su cálculo en cuanto a lo que tiene que ver con la expropiación que necesita.

Peró, así, no pasa de lo que hemos calculado por la otra vía.

Si, por el contrario, se examina la otra faz de la cuestión, es decir, la del exámen que pasa por el barranco o el otro lado, se ve fácilmente que hay exageración en el cálculo maestro.

Apelamos a todos los que conocen aquellos puntos para que digan si hay más de legua y media desde el límite del Egipto hasta dichos pases y desde ellos hasta el camino Real del otro lado del arroyo.

Se ve pues que la cantidad de cuatro leguas es más bien exagerada que baja.

Como se ve haciendo largo este artículo, lo terminaremos aquí, aunque muchos nos queda que decir, esperamos de la contestación de nuestra contestador y amigo para hacer dar los resultados, en la batalla que tenemos preparada.

CACATELLA

ALMANAQUE
Hoy 27—Santos. Zafio y Ludi. Las.
Lunes 28—S. León.
Martes 29—Santos. Pedro y Pablo.
Miércoles 30—La Commem. radón de S. Pablo.
Sáb. 31—S. José y S. Juan.
Domingo 1—S. Juan y S. Pablo.

Anteayer, más o menos a las cuatro de la tarde, se suicidó en las Cocinas, de un tiro de pistola, una mujer llamada Leonarda B. Badilla, hija de D. Leonardo B. Badilla.

La causa de tal suicidio lo único que se sabe es que se valió de una pistola del hermano, del Sr. Lalauchaux y del calibre de 16 milímetros.

La bala le entró en el pecho, según se nos dice, a la altura del seno, y murió a los pocos momentos.

La Policía, inmediatamente que tuvo noticia del suceso, se constituyó en el lugar del hecho.

Si, más tarde, podemos adquirir datos sobre el motivo de tal acto de desesperación, no dejaremos de darlos al conocer.

Sociedad Porvenir

Velada Literaria-Musical, para la noche del 29 del corriente en los salones de la Sociedad.

PROGRAMA

1.ª PARTE

1.ª—Palabras de apertura por el Sr. Presidente.

2.ª—«Ojeadas retrospectivas» por D. Francisco H. López.

3.ª—«Dos palabras» por D. José P. Ramella.

4.ª—«Delicieux» Capricho Español para piano por D. José H. Figueroa.

5.ª—«Ballet»—Carmen, fantasía brillante para piano a 4 manos (arreglo Labach), por la Sra. Anita Barrios y el Sr. Andrés González.

6.ª—«Siempre adelante» por don José M. Laméas.

7.ª—«Una reparación dolorosa» por D. Meliá Suárez.

8.ª—Dr. Philippi—«Perché», Melodía para mezzo soprano, por la Sra. Melchora Barrios.

9.ª—«Un Bullo en Mascheras»—fantasía brillante para piano, a cuatro manos (arreglo Bileas)—por la Sra. Landolina Amorin y el Sr. L. Louis.

10.ª—«La Tribuna y el Orador»—por D. Orsán de los Santos.

11.ª—«Honrar el trabajo»—por don Ange Demicheli.

2.ª PARTE

12.ª—«La ociosidad y el trabajo»—por D. Feliciano P. y Pochil.

13.ª—«Averiguaciones»—por D. Augustin Cortes.

14.ª—«Dominio»—motivos sobre «Furia del Regimiento» para flauta y piano (arreglo Vozel y Garbaldi) por el Sr. Juan y el Sr. Louis.

15.ª—«L. Fredi Bangle»—«Una noche en Venecia»—Valse brillante para piano por la Sra. Landolina.

16.ª—«Nuestro te ipsum»—por D. Meliá Suárez.

17.ª—«El Vértigo» de Núñez de Arce—recitado por D. José H. Figueroa.

18.ª—«Verde»—Gran fantasía sobre motivos de «El Trovador» para piano a 4 manos (arreglo Bileas)—por las Sras. Juan y José Demicheli.

19.ª—«Shirley Smith»—«El Trovador»—fantasía brillante para piano por D. José H. y Barrios.

20.ª—«Tipos populares»—por D. Emilio Gubio.

21.ª—«Problema resuelto»—por don Eusebio M. Zafio.

22.ª—«Grandes»—Motivos de «Fausto» por el Sr. Leopoldo Luis.

23.ª—«Palabras de clausura»—por el Vice-Presidente.

—o—
A las cuatro y media próximamente del día de ayer, recibimos la siguiente publicación del Sr. D. Fernando Monreal, Receptor de Aduanas del Departamento:

Recepción de Aduana.
Rocha, Junio 26 de 1886.
Sr. Director de LA LIBERTAD, Don Pablo Naudel.

Presente.

Por toda contestación a la Vd. sobre mi publicación fecha 16 del corriente, a lo que aparece firmada por D. Félix Arratia y D. José Demicheli y a las conjeturas suyas que le siguen, respondo:

Si la propuesta de esos Sres. hubiera resultado la aceptada para construir la casa, indudablemente no habría habido estupefacción para uno de ellos, ni habría Vd. tenido los datos que se le dieron para escribir su primer artículo; pero como ha resultado lo contrario, queda explicado por qué encuentro ahora mal todo lo obrado.

Ritículo mi primera publicación y si esos Sres. creen que hay en ella insinuaciones calumniosas, ocurrirá dentro de un día y se verá de qué modo queda desmentido el Vd.

Saluda a Vd.
Fernando Monreal.

Poco o muy poco cosa podemos alegar, por el espacio de que disponemos, a lo que dice el Sr. Receptor, pero indudablemente exclamamos:

Si Vd. Sr. Monreal, no hubiese aceptado, para recibir propuestas, el procedimiento que hemos criticado y que no es el que procede en derecho, nada de lo que sucedió habría sucedido.

Heemos votos para que le apruebe la ley.

—o—
Confirmando lo que auguramos en un editorial, podemos anunciar que no durará mucho el desahucio de la Junta, pues han empezado a llegar en carreta los muebles del Secretario, desahucándose en la casa lindera a esta imprenta.

Hacemos votos para que el Sr. Mancini no deje mucho tiempo sus muebles abandonados a sí mismo.

Hay muchos ratones en el pueblo y podrían deteriorar algo.

—o—
Estuvo aquí, días pasados, con su Señora, el Sub-Receptor del Chuy, D. Ezequiel Viana, que, procedente de Montevideo, se dirigía a la Frontera donde ha de residir.

Debó salir ayer para aquel punto. Le leamos feliz viaje.

—o—
Dice «El Imparcial» que «por el no» goñante de Caballotti, D. José García,

había hallado en el campo el cadáver de un hombre, pedía a la «Libertad» de D. Rafael Graña.

«De las averiguaciones» practicadas por la Policía, resulta que la muerte ha sido repentina, pues no se le ha encontrado lesión alguna.

—o—
En otro lugar de esta misma sección publicamos el programa de la velada que piensa dar la Sociedad «Porvenir» el 29 de este mes.

Ya se ve que promete ser espléndida la fiesta y nos congratulamos sobremanera al ver que van a tomar la palabra algunos jóvenes que, hasta la fecha, nunca lo habían hecho.

Es un excelente sistema y les deseamos buen éxito.

—o—
Nos asegura una persona que cree en los bien informados, que la renuncia, ya, a estar por renunciar, el maestro de la casa.

—o—
Será por que le piden demasiado exactamente su sueldo.

—o—
Algo por el estilo debe haber.

—o—
UN ERROR FATAL EN AMERICA

En el periódico «Cleveland», publicado en Ohio, en los Estados Unidos de Norte América, hemos leído la relación de una operación quirúrgica cuyos resultados fueron tan desastrosos como profundos.

En el concepto del Cirujano más eminente de Cleveland, el Dr. Thayer, semejante operación era casi un delito. Deseo muchos años, una Señora, llamada King, había padecido una enfermedad de estómago, y ninguno de los diferentes sistemas de tratamiento, a que apelaron varios médicos, pudo darla su salud.

La dolencia había principiado con un ligero desahucio de los órganos de la digestión, creciéndola la forma casi completamente de apoplejía. Estos síntomas fueron seguidos de un malestar indolente en el estómago (me- lancia que ha sido descrito como una sensación de un vasio interior) acumulado al rededor de los dientes una lamapegajosa acompañada de un gusto desagradable, especialmente por la mañana. Léjos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, el alimento parecía aumentarla.

Entre las demás síntomas que se presentaron, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre humedillos. Poco a poco, las manos y los pies se enfriaron y se pusieron pegajosos, cubriéndose un sudor frío. La enferma padecía un cansancio constante, sintiéndose enervada e irritada y abundante de malos presentimientos. Al levantarse repentinamente la pobre mujer, la acometió un desvanecimiento de la cabeza. Con el tiempo, los intestinos seguían a estar siempre estreñidos hasta el punto de tener que apelar, casi todos los días, a alguna medicina catártica; y no tardó la enferma en sentir náuseas y de vómitos.

Algunas veces en una condición de agria y fermentada. De estos desahucios provino una palpación del corazón que tardó en la inflexión apenas podía respirar, y finalmente, se encontró en la imposibilidad de retener alimento alguno, atormentándola sin cesar dolores de vientre atroces e insuperables. Atendiendo al hecho de todos los remedios empleados hasta entonces, la desdichada mujer no había obtenido ventaja alguna, reuniéndose una Junta de Médicos, y como resultado del parecer dado en consulta (que fué el de ser este un caso de cáncer del estómago) resolvieron que, para salvar la vida de la enferma, era indispensable una operación quirúrgica. Por consiguiente, el 22 de Febrero de 1883, practicóse la operación por el doctor Vance, en presencia de los Dres. Tarckman, Perrier, Arms, Gordon, Lachner, y del Dr. Halliwell. La operación consistió en abrir la cavidad del

abdomen hasta descubrir el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas. Verificada esta, los médicos examinaron dichos órganos, y llenos de asombro y de horror, vieron que no había cancer alguno. No se hallaba así el mal que había mortificado a la enferma. Cuando era ya demasiado tarde, los facultativos reconocieron el carácter fatal de su error. Cerraron el abdomen, pero los era imposible para curar la herida de que eran autores, pero la pobre víctima, incapaz de sobrevivir a tantos sufrimientos, murió en pocas horas. ¿Cuán triste es la suerte del médico, el cual sabe que su esposa perecerá por efecto de una operación practicada equivocadamente! Si la víctima hubiera empleado el verdadero remedio contra la dispepsia (que tal era en realidad el nombre de su dolencia) estaría hoy en su casa y no en la tumba.

Por medio del uso de Jarabe Curativo de Seigel—medicina elaborada con el objeto especial de curar la dispepsia o indigestión—muchas personas se han restablecido completamente después de ensayar infructuosamente todos los demás sistemas de tratamiento. Las pruebas que establecen este hecho son tan numerosas que no nos es posible reproducirlas aquí, pero los que han leído los certificados publicados en favor de este gran remedio contra la dispepsia, las consideran como convincentes; y la venta del medicamento es casi limitada. El Jarabe de Seigel se vende por todos los Farmacéuticos y Expendios de la Medicina en el mundo entero, así como por los propietarios. A. J. White (Limited), 35, Farringdon Road, Londres, E.C.

Depositarlos en la República del Uruguay, en Montevideo, Demarchi Parodi y Cia. A. Roy, M. Buzza (Hut chinson y Cia. Juan Smith, A. Redmond, Ramón Leghner, y Miguel Rey; en Colonia del Sacramento, Orsino Lembo; en Florida, P. Mandi zabal; en Melo, Federico Mestre; en Juan P. Fontaine; en Minas, Francisco I. Garmentida; en Mercedes, S. A. bertazzi; en Paysandú, Antonio Perier y Glesles; en S. Ramón, Sr. Ace, delo; en Santísima Trinidad, F. Arra, pite; en San Antonio del Paso de la Paloma, M. Rodríguez y Bouzin; en Treinta y Tres, Salazar y Tanco y P. Díaz; en Salto, V. Noguera, A. Calero, Pedro Lenoble y Rodolfo Merz; en S. José de Mayo, L. T. P. Cradil, F. Lobet y Carlos Suppan; en Carmelo, Felisberto Ybarbo; en Tacuarembó, Juan Bautista Oliva; en Durazno, J. R. Pérez y E. Figueroa; y en Polanco del Yi, Santiago Suarez.

—o—
Para que sean extendidos a nombre de las personas a quien son destinados. Los socios casados, que quisieran transferir alguna de las tarjetas a personas extrañas a su familia deberán la misma formalidad que los solteros.

—o—
Rocha, Junio 26 de 1886.
El Secretario

—o—
Avisos Judiciales

—o—
Edicto Judicial

Por disposición del Sr. Juez Letrado, Dr. D. Carlos E. Lora y a los efectos del art. 105 del C. de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Benito Levedo de Costa y D. José Joaquín Furtado, a fin de que los que por cualquier título se consideren con derechos a ella, se presenten a deducirlos en forma dentro del término de cuarenta días, bajo apercibimiento.

—o—
Rocha, Junio 4 de 1886.
SEBASTIÁN C. SAGARBA.
Escr. Pco.

—o—
EDICTO

Por disposición del Sr. Juez Letrado, Dr. D. Carlos E. Lora, y a los efectos del art. 105 del C. de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Manuel Amador, a fin de que los que por cualquier título se consideren con derechos a ella, se presenten a deducirlos en forma dentro del término de cuarenta días, bajo apercibimiento.

—o—
Rocha, Junio 4 de 1886.
SEBASTIÁN C. SAGARBA.
Escr. Pco.

—o—
OMNIBUS

—o—
BOTICA De Domingo A. Costa, Colada de la Sierra entre San Luis y San Miguel.

—o—
TIENDA DEL «ANCIA» DORADA De Francisco Cotelio. Calle de San Luis esquina Paloma.

—o—
MANUEL VIGH Precursor, Calle San Luis.

—o—
JUAN R. BARRIOS. Escribano público. Calle del Cabo de Santa María entre Castillos y Santa Teresita.

—o—
TIENDA, ALMACEN y FERRITERIA De D. Dionisio Llaneta, Calle de la Sierra, esquina Chuy.

—o—
TOMAS BARRIOS. Agente de tránsito, Calle de San Luis entre Paloma y Sierra.

—o—
Dr. Lucio Saes y Sancha—Médico Cirujano Plazo. Dependencia. Horas de consulta de 2 a 4 de la tarde.

—o—
TIENDA, ALMACEN y FERRITERIA De Bartolomé Isurdi. Costa de Pelotas.

—o—
MAXIMO AMORIN Y BRUN Agente mayor de Número y Precursor, Calle de San Miguel número 53.

—o—
Dr. ALFONSO CIFANI Médico Cirujano. Calle del Cabo de Santa María número 24. Horas de consulta de 1 a 3 de la tarde.

—o—
TIENDA Y ALMACEN De Dionisio Conzalez. Calle Cabo Santa María esquina Santa Teresita.

—o—
ALMACEN y PANADERIA De Francisco Virgilio calle Unión esa esquina Cebollati.

—o—
«PELUQUERIA ORIENTAL» Eusebio Aranguren Calle del Cabo de Santa María, esquina Chuy—Plaza Independencia.

—o—
JOSE G. CAMPOS.—Escribano y U. tiene su escribanía de contrapartida en San Vicente de Castillos—Dg. departamento de Rocha.

—o—
Sociedad PORVENIR

—o—
Hablando tener lugar en la noche del día 29 del corriente una velada Literaria Musical, se hace saber a los Sres. socios, que las tarjetas de entrada serán llevadas a su domicilio por el empleado de la Sociedad.

—o—
Los socios de estado casado tendrán derecho a tres tarjetas para damas y una para sí mismo los solteros, a la diferencia que si estos desean tarjetas para damas, deben pagar por Secretaría a solicitarlas, en las días 27, 28 y 29, de 1 a 3 y de 4 a 9 p. m.

—o—
para que sean extendidos a nombre de las personas a quien son destinados. Los socios casados, que quisieran transferir alguna de las tarjetas a personas extrañas a su familia deberán la misma formalidad que los solteros.

—o—
Rocha, Junio 26 de 1886.
El Secretario

—o—
Avisos Judiciales

—o—
Edicto Judicial

Por disposición del Sr. Juez Letrado, Dr. D. Carlos E. Lora y a los efectos del art. 105 del C. de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Benito Levedo de Costa y D. José Joaquín Furtado, a fin de que los que por cualquier título se consideren con derechos a ella, se presenten a deducirlos en forma dentro del término de cuarenta días, bajo apercibimiento.

—o—
Rocha, Junio 4 de 1886.
SEBASTIÁN C. SAGARBA.
Escr. Pco.

—o—
EDICTO

Por disposición del Sr. Juez Letrado, Dr. D. Carlos E. Lora, y a los efectos del art. 105 del C. de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Manuel Amador, a fin de que los que por cualquier título se consideren con derechos a ella, se presenten a deducirlos en forma dentro del término de cuarenta días, bajo apercibimiento.

—o—
Rocha, Junio 4 de 1886.
SEBASTIÁN C. SAGARBA.
Escr. Pco.

—o—
OMNIBUS

—o—
BOTICA De Domingo A. Costa, Colada de la Sierra entre San Luis y San Miguel.

—o—
TIENDA DEL «ANCIA» DORADA De Francisco Cotelio. Calle de San Luis esquina Paloma.

—o—
MANUEL VIGH Precursor, Calle San Luis.

—o—
JUAN R. BARRIOS. Escribano público. Calle del Cabo de Santa María entre Castillos y Santa Teresita.

—o—
TIENDA, ALMACEN y FERRITERIA De D. Dionisio Llaneta, Calle de la Sierra, esquina Chuy.

—o—
TOMAS BARRIOS. Agente de tránsito, Calle de San Luis entre Paloma y Sierra.

—o—
Dr. Lucio Saes y Sancha—Médico Cirujano Plazo. Dependencia. Horas de consulta de 2 a 4 de la tarde.

—o—
TIENDA, ALMACEN y FERRITERIA De Bartolomé Isurdi. Costa de Pelotas.

—o—
MAXIMO AMORIN Y BRUN Agente mayor de Número y Precursor, Calle de San Miguel número 53.

—o—
Dr. ALFONSO CIFANI Médico Cirujano. Calle del Cabo de Santa María número 24. Horas de consulta de 1 a 3 de la tarde.

—o—
TIENDA Y ALMACEN De Dionisio Conzalez. Calle Cabo Santa María esquina Santa Teresita.

—o—
ALMACEN y PANADERIA De Francisco Virgilio calle Unión esa esquina Cebollati.

—o—
«PELUQUERIA ORIENTAL» Eusebio Aranguren Calle del Cabo de Santa María, esquina Chuy—Plaza Independencia.

—o—
JOSE G. CAMPOS.—Escribano y U. tiene su escribanía de contrapartida en San Vicente de Castillos—Dg. departamento de Rocha.

—o—
Sociedad PORVENIR

—o—
Hablando tener lugar en la noche del día 29 del corriente una velada Literaria Musical, se hace saber a los Sres. socios, que las tarjetas de entrada serán llevadas a su domicilio por el empleado de la Sociedad.

—o—
Los socios de estado casado tendrán derecho a tres tarjetas para damas y una para sí mismo los solteros, a la diferencia que si estos desean tarjetas para damas, deben pagar por Secretaría a solicitarlas, en las días 27, 28 y 29, de 1 a 3 y de 4 a 9 p. m.

—o—
Sociedad PORVENIR

—o—
Hablando tener lugar en la noche del día 29 del corriente una velada Literaria Musical, se hace saber a los Sres. socios, que las tarjetas de entrada serán llevadas a su domicilio por el empleado de la Sociedad.

—o—
Los socios de estado casado tendrán derecho a tres tarjetas para damas y una para sí mismo los solteros, a la diferencia que si estos desean tarjetas para damas, deben pagar por Secretaría a solicitarlas, en las días 27, 28 y 29, de 1 a 3 y de 4 a 9 p. m.

—o—
Sociedad PORVENIR

—o—
Hablando tener lugar en la noche del día 29 del corriente una velada Literaria Musical, se hace saber a los Sres. socios, que las tarjetas de entrada serán llevadas a su domicilio por el empleado de la Sociedad.

—o—
Los socios de estado casado tendrán derecho a tres tarjetas para damas y una para sí mismo los solteros, a la diferencia que si estos desean tarjetas para damas, deben pagar por Secretaría a solicitarlas, en las días 27, 28 y 29, de 1 a 3 y de 4 a 9 p. m.

—o—
para que sean extendidos a nombre de las personas a quien son destinados. Los socios casados, que quisieran transferir alguna de las tarjetas a personas extrañas a su familia deberán la misma formalidad que los solteros.

—o—
Rocha, Junio 26 de 1886.
El Secretario

—o—
Avisos Judiciales

—o—
Edicto Judicial

Por disposición del Sr. Juez Letrado, Dr. D. Carlos E. Lora y a los efectos del art. 105 del C. de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Benito Levedo de Costa y D. José Joaquín Furtado, a fin de que los que por cualquier título se consideren con derechos a ella, se presenten a deducirlos en forma dentro del término de cuarenta días, bajo apercibimiento.

—o—
Rocha, Junio 4 de 1886.
SEBASTIÁN C. SAGARBA.
Escr. Pco.

—o—
EDICTO

Por disposición del Sr. Juez Letrado, Dr. D. Carlos E. Lora, y a los efectos del art. 105 del C. de P. Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Manuel Amador, a fin de que los que por cualquier título se consideren con derechos a ella, se presenten a deducirlos en forma dentro del término de cuarenta días, bajo apercibimiento.

—o—
Rocha, Junio 4 de 1886.
SEBASTIÁN C. SAGARBA.
Escr. Pco.

—o—
OMNIBUS

—o—
BOTICA De Domingo A. Costa, Colada de la Sierra entre San Luis y San Miguel.

—o—
TIENDA DEL «ANCIA» DORADA De Francisco Cotelio. Calle de San Luis esquina Paloma.

—o—
MANUEL VIGH Precursor, Calle San Luis.

—o—
JUAN R. BARRIOS. Escribano público. Calle del Cabo de Santa María entre Castillos y Santa Teresita.

—o—
TIENDA, ALMACEN y FERRITERIA De D. Dionisio Llaneta, Calle de la Sierra, esquina Chuy.

—o—
TOMAS BARRIOS. Agente de tránsito, Calle de San Luis entre Paloma y Sierra.

—o—
Dr. Lucio Saes y Sancha—Médico Cirujano Plazo. Dependencia. Horas de consulta de 2 a 4 de la tarde.

—o—
TIENDA, ALMACEN y FERRITERIA De Bartolomé Isurdi. Costa de Pelotas.

—o—
MAXIMO AMORIN Y BRUN Agente mayor de Número y Precursor, Calle de San Miguel número 53.

—o—
Dr. ALFONSO CIFANI Médico Cirujano. Calle del Cabo de Santa María número 24. Horas de consulta de 1 a 3 de la tarde.

—o—
TIENDA Y ALMACEN De Dionisio Conzalez. Calle Cabo Santa María esquina Santa Teresita.

—o—
ALMACEN y PANADERIA De Francisco Virgilio calle Unión esa esquina Cebollati.

—o—
«PELUQUERIA ORIENTAL» Eusebio Aranguren Calle del Cabo de Santa María, esquina Chuy—Plaza Independencia.

—o—
JOSE G. CAMPOS.—Escribano y U. tiene su escribanía de contrapartida en San Vicente de Castillos—Dg. departamento de Rocha.

—o—
Sociedad PORVENIR

—o—
Hablando tener lugar en la noche del día 29 del corriente una velada Literaria Musical, se hace saber a los Sres. socios, que las tarjetas de entrada serán llevadas a su domicilio por el empleado de la Sociedad.

—o—
Los socios de estado casado tendrán derecho a tres tarjetas para damas y una para sí mismo los solteros, a la diferencia que si estos desean tarjetas para damas, deben pagar por Secretaría a solicitarlas, en las días 27, 28 y 29, de 1 a 3 y de 4 a 9 p. m.

